El hijo.—De modo, padre mío, que estando al ciudadano de la sociedad á que pertenecemos, evitamos males que nos pueden sobrevenir.

El padre.—Indudablemente, hijo mío. Estando el público al cuidado de las cosas públicas; estando la comunidad al cuidado de las cosas comunes; estando los hombres asociados á la mira de la sociedad, que es hacienda suya, evitarán que las yerbas nocibas nazcan en su tierra; evitarán que el lobo debore su ganado. Cuando todos velemos por lo que es de todos, todos tendremos que obrar en Justicia, y nadie podrá considerarnos como propiedad suya. El despotismo de los gobernantes no se concibe sino suponiendo la indiferencia y la ignorancia en los gobernados. Esa indiferencia y esa ignorancia son verdaderos crímenes políticos; son hijo mío, verdaderas traiciones que cometemos contra nuestros mismos intereses. El indiferente y el ignorante son traidores de su propio sér, de su propia vida, de su propio derecho: traidores de sí mismos. Cuando todos descuidan lo que es de todos, vienen unos cuantos, se apoderan de lo que nos toca, y nos tratan como tratarían á una jauría de perros. ¿Crees tú, hijo mío, que esto conviene? ¿Crees tú que tus padres te han puesto en el mundo para que seas tratado como un mastín?

El hijo.—No, señor, no lo creo: yo creo que he nacido para que me traten como hombre, ya que en el reparto de la Providencia me ha tocado la suerte y la gloria de nacer criatura humana.

El padre.—Me das un gran consuelo pensando así; mas no conseguirás que te respeten como hombre, si no te conviertes en guarda de tu humanidad y de la humanidad de tus semejantes; en guarda de tí propio y de tus vecinos, para que tus vecinos se conviertan en guardas de ellos y de tí. Es indispensable, hijo mío, que todos trabajen para todos, ya que todos venimos de un mismo origen y tenemos una misma vida, una misma alma, un mismo derecho y un mismo destino. Todos somos socios de esta misma sociedad, y claro es: nos importa que prospere. Somos compañeros de esta gran compañía y claro es que nos conviene que la compañía adelante. Adelantando la compañía, adelantamos todos; tú también, también yo, puesto que tú y yo somos compañeros.—Para que los demás se interesen por tu bien, es necesario que tú te intereses por el bien de los demás, y esto no se alcanza sino andando todos al cuidado de lo que á todos pertenece. Así evitaremos, hijo mío, que el lobo debore nuestro ganado, que la yerba nociba nazca en nuestra tierra y que el ladrón robe en nuestra casa. ¿Entiendes? Los tiranos de la sociedad, los déspotas del mundo, son los ladrones de nuestra casa, la yerba nociba de nuestra tierra, la cizaña de nuestro trabajo, el lobo de nuestro ganado. Así se evitan los sacrificios que hicieron nuestros padres por la indiferencia y la ignorancia de nuestros abuelos. Así se evitarán las revoluciones que tenemos que hacer nosotros, por la indiferencia y la ignorancia de nuestros padres. Así se evitarán las guerras y las desgracias que tendrán que sufrir nuestros hijos por la indiferencia y la ignorancia de nosotros. Así se evitarán la sangre y lágrimas, que hacen derramar los opresores, por la indiferencia y la ignorancia de los oprimidos. Por que ¡no lo olvides! Apréndelo tú y enséñalo á tus hijos, si los tienes! En la opresión tanta culpa tienen los oprimidos como los opresores. La culpa de los opresores es la ambición, el orgullo. La culpa de los oprimidos es la ignorancia, el abandono, la indiferencia. Los tiranos no son posibles más que en la tierra de los indiferentes y de los ignorantes.

El Señor no es posible más que en la tierra de los esclavos. ¡Ay hijo, mío, si tú supieras esta historia! Ay hijo, de mi alma, si tú supieras lo que sufrió tu infelíz madre, lo que han sufrido las infelices madres de la humanidad! Con lo que sus ojos han llorado, podría formarse un segunde océano. ¡Óyeme, hijo mío, pues nadie te ama como tu padre! Nadie quiere tu bien y tu gloria, como el autor de tu existencia! Los padres y los hijos no son criaturas diferentes: son una misma vida, una misma sustancia, una misma sangre. El árbol rotoña, y este retoño es árbol. El padre se funde, se estiende, se dilata en el hijo, y esta dilatación del padre toca el sér del padre. El padre se renueva, se rejuvenece en la vida del hijo, y el hijo no es más que la juventud de los padres; retoños de aquél árbol, sombra de aquél cuerpo, rayos de aquella luz. ¡Oyeme hijo! Yo consentiría en ser ignorante, débil y pobre; yo consentiría en pedir limosna, porque tú fueras sabio, rico y héroe. Ven acá; tienes veinte años, y yo anhelaba que llegase alguna ocasión de poder hablarte de esas cosas. Tu madre murió á los pocos días de nacer tú. Todavía la lloro y la lloraré toda mi vida. ¿Sabes quién la llevó al sepulcro? ¡Ay hijo, mío! La llevó al sepulcro un tirano que hubo en España. Ese tirano me tenía preso por mis opiniones liberales: ese tirano me tenía preso porque vine al mundo con el don divino de pensar; ese tirano me tuvo preso, porque Dios quiso que yo naciera hombre. Tu madre acababa de tenerte á tí. Estaba en cama todavía. Entonces se dijo que aquel déspota pensaba fusilarme como fusiló á muchos: esto llegó á oídos de tu buena madre y el susto la mató. Ya no la ví mas.

(Continuará).

Los heroes del trabajo.

(Por Camilo Flammarion).

Como Kepler era protestante, al advenimiento de Fernando, muy ferviente católico, fué desterrado, arruinado y privado de sus medios de existencia, junto con su joven esposa que le había traído en dote una modesta comodidad, hasta que Ticho-Brahé lo asoció á su observatorio de Praga.

Desde ese momento, y sobre todo desde la muerte de Ticho, él se entregó exclusivamente al estudio apasionado de la astronomía. Hacía treinta y cinco años que aquel llevaba un registro exacto y minucioso de los movimientos celestes, el que le sirvió de base á Kepler para buscar las leyes que rigen esos movimientos; persuadido como estaba que allí se escondía un orden eterno é inmutable, buscó este orden durante nueve años con esa voluntad paciente que triunfa de todos los obstáculos. Este círculo se consideraba como la figura perfecta por excelencia; y Kepler, como todos los demás geómetras de entonces obedecía la preocupación general al creer que los astros debían moverse en círculo. Largo tiempo intentó hacer pasar un círculo por los puntos de la órbita de Marte observados por su predecesor; largo tiempo empleó en conformar estas observaciones con la teoría, siendo inútiles todos sus esfuerzos. El planeta Marte, como todos los demás planetas, no describía un círculo en su revolución. Cuántos cálculos estériles! Cuántos ensayos infructuosos! Entonces la paciencia se a[illegible]n el genio, volviendo el astrónomo perseverante á revisar todos sus interminables cálculos que dieron por resultado una solución que él no se esperaba: que los planetas describen elipses de cuyos focos el sol ocupa uno.

Kepler no se detuvo en este descubrimiento, sino que descubrió dos leyes formando la triada armoniosa sobre la cual Newton desarrolló la gran ley de la atracción universal.

Sinembargo, al hombre á quien debemos el conocimiento de los movimientos celestes, fué casi siempre atormentado por embarazos de fortuna ó por pesares domésticos. Como su sueldo no se le pagaba, se vió obligado á hacer almanaques y horóscopos para alimentar á su familia. Ay señores! no ha sido solo Kepler, hoy mismo hay bastantes sabios que se ven obligados por la imperiosa necesidad á entregarse á trabajos enteramente extraños á sus estudios, y á los que sería una cruel justicia vituperar. Un día nuestro astrónomo supo que su anciana madre, de más de setenta años de edad, había sido aprisionada por bruja y debía ser quemada viva. Su inmenso crímen, según se decía, era de no mirar de frente á la gente y de no llorar nunca. El uso era arrancar á las víctimas por medio de la tortura confesiones condenatorias. Kepler acudió precipitado en socorro de su madre á la que no pudo salvar sino después de una lucha tenaz de cinco años, durante los cuales se vió obligado á renunciar á su profesión, sufriendo las consecuencias de una espantosa miseria. Para colmo de infortunio, después de haber perdido á su fiel esposa, tan tiernamente amada, vió desaparecer también á su idolatrada hija, de diezisiete años de edad. Pero tal era la energía de este hombre ilustre, que es á estos años de luto y de miseria que debemos las más bellas obras que haya producido el ingenio humano: el libro de las *Armonías del Mundo.* Fué en el eterno silencio, en la inmensidad de los cielos que el astrónomo sumergió su alma inquieta, olvidando los dolores de la tierra al escuchar el coro de las esferas celestiales.

(Continuará).

CORRESPONDENCIA MENUDA.

Don E. C.—Bebedero.—Recibimos su comunicado, que no podemos insertar.—También recibimos su última con tres pesos.—Gracias.

Don José M. Flores y don Leoncio Martinez—San Pedro (Alaj.)—Recibimos sus apreciables y un peso en dinero.

Don Juan V. Bustos.—Liberia.—Gracias por su atenta, que recibimos con la lista de maestros de esa provincia.

Don Jesús Velázquez—Bagaces.—Su grata y cuadernito, los recibimos.—Hoy empezamos la publicación de la cartilla.

Don Isidro Ramires.—Recibimos su carta y *papelito.*—Sírvase decirnos cuál es el lugar de su domicilio, que en su carta no lo escribió.—Mándenos el trabajito, que lo acogeremos agradecidos.

Don Eduardo Fournier.—Puntarenas.—Le remitimos los 25 ejemplares que pide, y nos alegramos mucho que "El Artesano" haya sido bien recibido.—Puede mandar sus revistas.

Don Manuel López.—Cartago.—Como no nos indica cuáles son los n.º que le hacen falta, no podemos obsequiar sus deseos.—Indíquelos y será servido puntualmente.—Debemos advertirle sin embargo, que "El Artesano" es remitido sin alteración á todos los suscritores.—El Correo tedrá la culpa.

SERRUCHAZOS.

PRENSA SUBVENCIONADA.

El Grano de Arena. Un día de estos fuímos preguntados por qué no salía «El Grano de Arena,» y nó contestamos, porque en verdad ignorábamos el motivo; mas los redactores del simpático colega, á quienes

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.